



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

XXIII SIMPOSIO CULTURA Y FE “QUE TODOS SEAN UNO”

Homenaje a Juan Pablo II

Juan Pablo II, el Papa de nuestro tiempo, es para nosotros como Pueblo de Dios y como Institución un testigo de la fe y un maestro en el discipulado de Jesús.

Su estilo pastoral, cercano, sencillo, lleno de gestos de hondo contenido evangelizador han posibilitado el encuentro de la Iglesia con el hombre en medio de su tiempo y de sus problemas reales.

Su magisterio, actualizó en el convulsionado fin del siglo XX, el mensaje de amor, de justicia y paz de nuestro Señor desde la invitación a la valentía, a no tener miedo, a confiar plenamente en Cristo.

Nuestro Papa, fiel discípulo de Jesús, misionero, ha hecho de su pontificado un signo de “encuentro”, con los hombres, desde la verdad, desde la justicia, desde la solidaridad, como el mismo Jesús lo hizo. Nada, ni nadie quedó fuera de la órbita de su anuncio, aún a costa de ser cuestionado y no entendido; a todos ricos y pobres, humildes y poderosos, creyentes y paganos, hombres de fe de toda religión, a todos salió a su encuentro para denunciar, para proponer, para anunciar el valor de la paz, de la solidaridad. Este carácter misionero de Juan Pablo, interpela nuestro estilo y ha sido y es para nosotros Institución, un ejemplo, que nos marca claramente cómo debe ser nuestro encuentro con los hombres, en cuanto a la actitud de salir al encuentro de los otros tantas veces como sea necesario, y desde el corazón.

A la Acción Católica, principalmente, nos fortaleció en dos hechos bien marcados. Por un lado su propuesta de la Nueva Evangelización, llamando a renovarnos en el ardor, en los métodos y en la expresión, le significó un cambio profundo, fruto de un largo trabajo de reflexión y debate, con el objeto de insertar más dinámicamente la espiritualidad y la vida de la Institución en los desafíos de esta Nueva Evangelización. Este proceso quedó plasmado modificando el Estatuto y desarrollando nuestro Proyecto Institucional, en cuatro temas esenciales a nuestra identidad, a nuestra vocación y misión: comunión eclesial, evangelización, formación y organización, a fin de canalizar mejor, el nuevo ardor, los nuevos métodos y la nueva expresión....

Este cambio, que venía ya gestándose fue confirmado por el Santo Padre a partir de la importancia que destacó de la vocación y misión de los laicos en la vida de la Iglesia y del mundo.

Juan Pablo II ha perfilado nuestra identidad de siempre aggiornada a la realidad eclesiológica de hoy, donde han florecido innumerables movimientos laicales, que en la diversidad testimonian la riqueza que suscita el Espíritu Santo.

Por otro lado, su propuesta de la “espiritualidad de la comunión” tiene sobre nosotros un impacto especial, ya que como Institución estamos llamados a ser constructores de comunión.

A lo largo de su magisterio pontificio muchas fueron las veces que nos orientó en la reflexión sobre nuestra identidad a través de mensajes a la Institución y especialmente en estos dos últimos años ha recordado la vigencia y necesidad que la Iglesia tiene de un laicado madurado y comprometido en la Acción Católica.

Es este estilo y esta dimensión, una de las que más impacto a tenido sobre nuestro accionar Institucional de los últimos periodos, fortaleciendo nuestro compromiso evangelizador desde la solidaridad, el servicio y el Bien Común.

La palabra del Papa, siempre nos interpela porque en definitiva es un llamado constante a la conversión y a la perfección cristiana de la Santidad.

Cada intervención es a su vez una invitación a revisar nuestra fidelidad como laicos y como miembros de la Acción Católica, para rectificar el camino, purificar nuestro hacer y nuestro ser, sobre todo en cuanto a nuestro compromiso laical en medio de las realidades temporales y en la dimensión propia de nuestro movimiento en cuanto inserto en la pastoral de cada Iglesia local.

Desde esta "espiritualidad de comunión" que nos propone Juan Pablo, relacionada con la UNIDAD de nuestra Acción Católica, relacionada con EL ESTAR AL SERVICIO DEL INCREMENTO DE TODA LA COMUNIDAD CRISTIANA AL SERVICIO DE LOS PLANES PASTORALES y desde esta unidad, ESTAR AL SERVICIO DE LA UNIDAD SOCIAL, es que estamos trabajando para fortalecer algunos aspectos relacionados con nuestra vida interna como institución, y otros destinados al mejor cumplimiento de nuestro fin que es el mismo apostólico de la Iglesia: evangelizar.

Nuestra Institución que está presente a lo largo y ancho de nuestro país, con más de 25.000 miembros distribuidos en más de 800 comunidades parroquiales, ha asumido junto a otros movimientos eclesiales y especialmente con Caritas, en el Diálogo Argentino, con otras organizaciones civiles, el compromiso de trabajar por un proyecto de país digno, justo y fraterno.

De allí que nuestra idea fuerza para este periodo es: Tiempo de solidaridad y servicio. Tiempo para construir el bien común y nuestra meta es Cada comunidad con AC un servicio, cada militante un compromiso.

Así en el Diálogo Argentino, estrechamos la relación fecunda con distintas organizaciones sociales, como la apuesta a intentar, en medio de la crisis institucional, ser manos que tendieran puentes de encuentros, voces que pusieran en palabras la denuncia junto a la propuesta de que otro país era posible.

Desde esta propuesta de Juan Pablo II de la espiritualidad de la comunión, es que queremos impulsar una Acción Católica atenta a la necesidad de los hermanos en sus comunidades inmediatas, pero comprometida a través de su aporte, a mejorar la sociedad de la que somos parte y que necesita ser sanada desde lo más profundo de sus raíces.

Por eso, es que animamos a nuestros organismos de conducción, a nuestros grupos de militancia, a nuestros dirigentes y militantes, a nuestros servicios evangelizadores a asumir la evangelización, la formación de las conciencias, la santificación, en un signo concreto de construcción del Bien Común en los barrios, en los municipios, en las provincias, a partir del trabajo de reconstrucción del tejido social en la familia, la escuela, los lugares de trabajos, los medios de comunicación social, el campo de la cultura, la política, la economía.

Donde esté presente la Acción Católica, entonces, estará presente este compromiso de ser constructores del Bien Común de la Nación, desde una Institución como nuestro Papa nos pide: "que desea ser casa y escuela de comunión".